LA TÉCNICA MILENARIA DE LA PAPIROFLEXIA, UNA OPCIÓN PARA EL ARTE CONTEMPORÁNEO. CAMINANTE DE ORIGAMI

UN ENCUENTRO ENTRE EL ORIGAMI Y EL HAIKU

El arte milenario japonés del origami, que consiste en doblar el papel sin usar tijeras ni pegamento, es una constante en mi obra artística. Es por ello que en este Trabajo Fin de Grado constituye la esencia principal del mismo. En paralelo, el descubrimiento hace unos años del género poético tradicional de Japón, el haiku, poema breve de diecisiete sílabas, organizadas en el esquema 5/7/5 y sin rima-, inclina mi decisión de fusionar ambas artes.

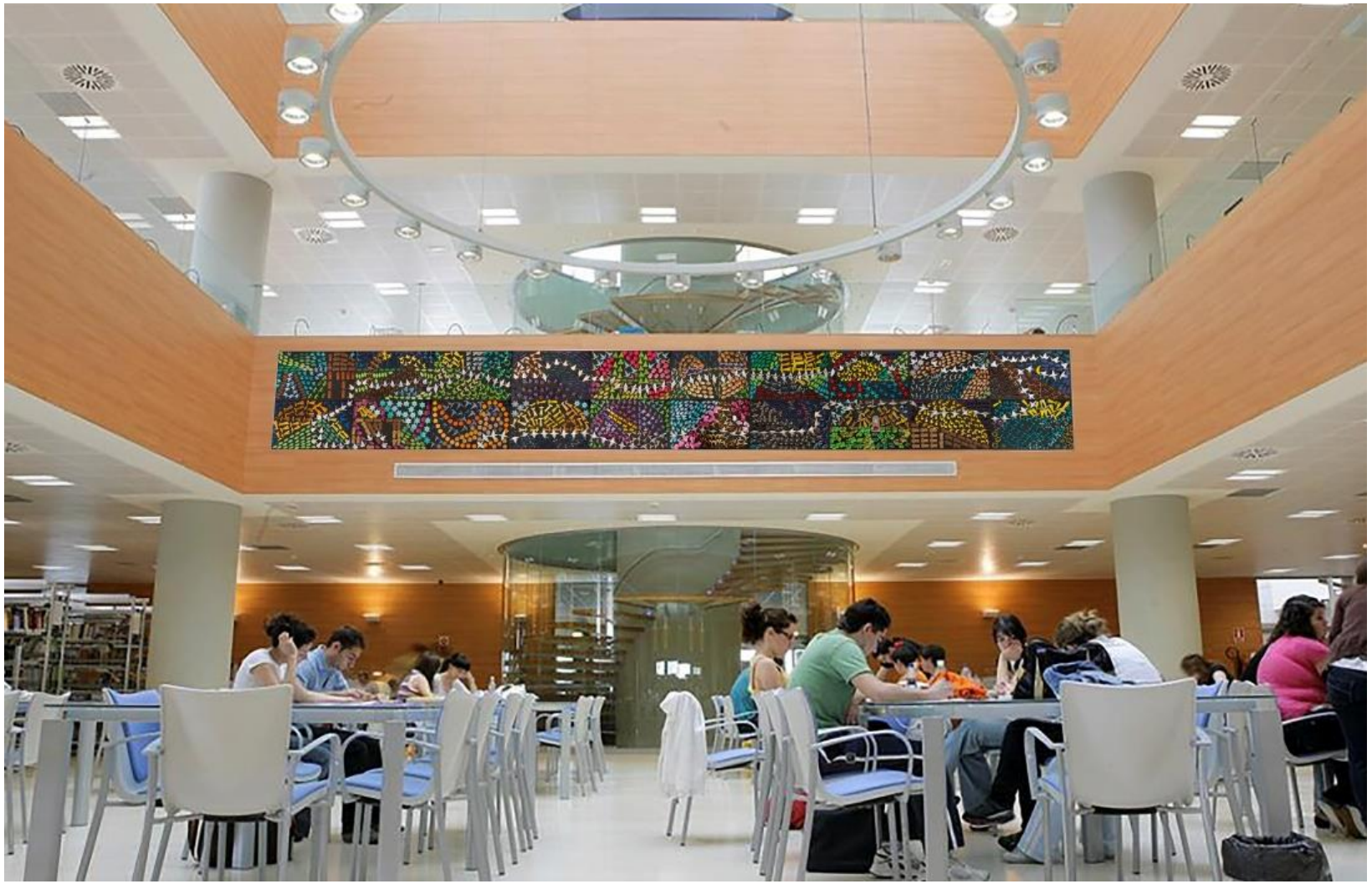
El código QR muestra la representación gráfica del libro *Senda hacia tierras hondas (Senda de Oku),* de Matsuo Bashō, poeta japonés del siglo XVII. El libro recopila más de cincuenta haikus, creados por el poeta cuando realizó un viaje poético-espiritual por zonas poco transitadas de Japón, algunas junto a su discípulo Sora. Para Bashō sus poemas son la conclusión del relato de dicho peregrinaje.

Mi intención se concreta con una interacción creativa entre el arte del origami y el arte del haiku, los cuales aúno realizando este proyecto artístico, que materializo con una creación mural. Esta recrea el viaje del poeta.

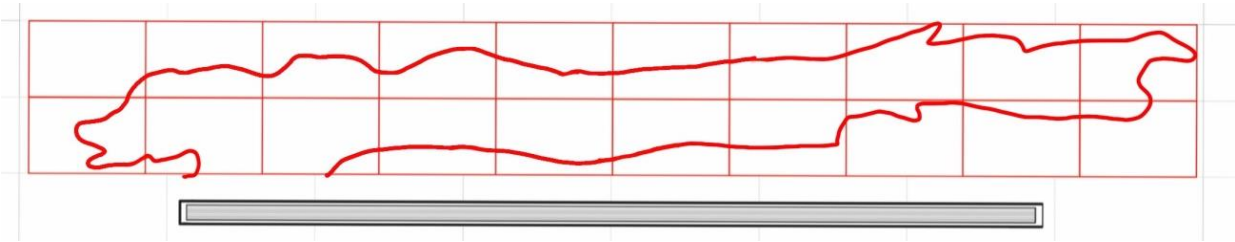
Tras haber seleccionado veinte poemas del libro, se han interpretados plásticamente con figuras de origami —más de dos mil trescientas—. Cada pasaje está representado en un panel. Para ello, se han utilizado como fondo veinte planchas negras de cartón pluma, con formato áureo (947 x 585 x 5 mm), simulando la idea de un camino y un trayecto que narra distintas historias. Se juega con la dualidad del yin y el yang para diversificarlas y advertir que son partes diferentes del día. El recorrido del poeta se representa con grullas de origami blancas. Esta ave es emblema de paz y buena suerte, y símbolo fundamental en la cultura japonesa.

Mi intervención artística se instala virtualmente en uno de los antepechos interiores de la Sala de lectura de la Biblioteca Rey Juan Carlos del Campus URJC de Fuenlabrada (Madrid). Así el espacio intervenido se reviste y dota de identidad.

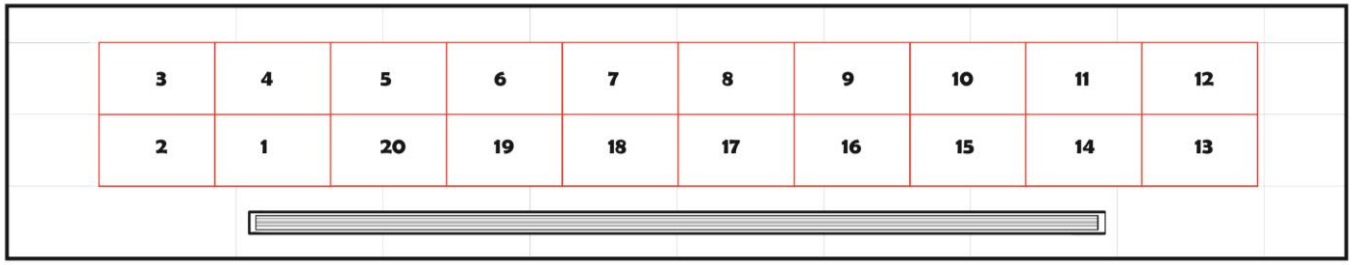
Las imágenes que se presentan a continuación muestran una ambientación del mural y la disposición en paneles del camino transitado por Bashō. Por último, se añade un breve comentario de los veinte haikus escogidos.



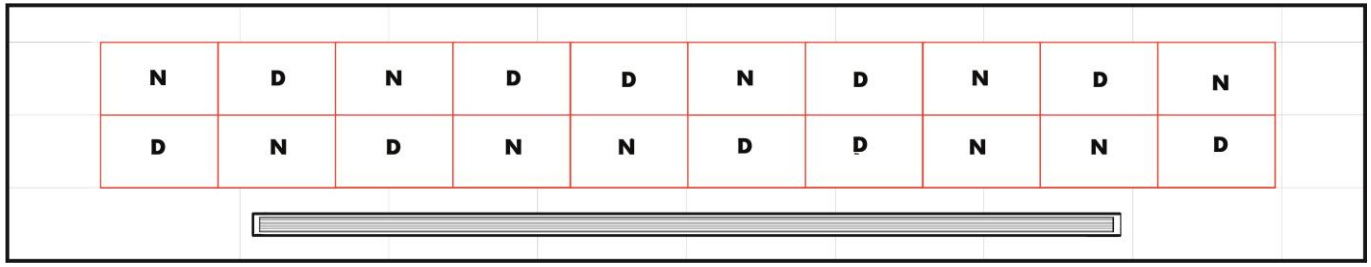
Ambientación del mural. Biblioteca Rey Juan Carlos del Campus URJC de Fuenlabrada, Madrid (2023). Elaboración propia



Camino de mi obra mural (2023). Elaboración propia



Disposición de los paneles (2023). Elaboración propia

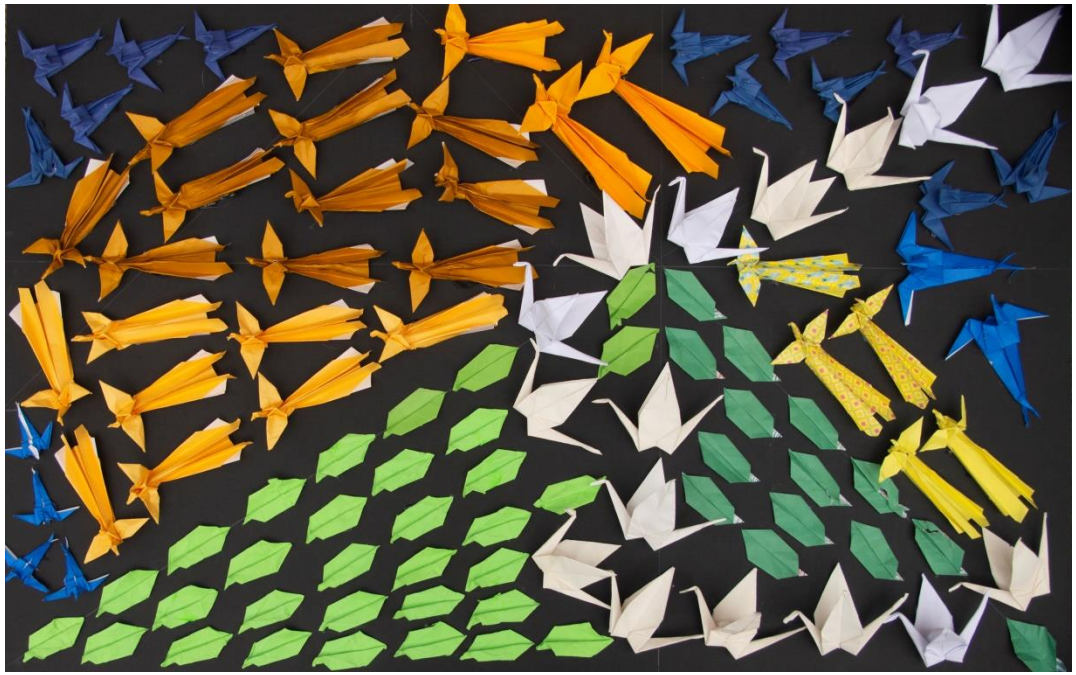


Distribución del día (D) y la noche (N) (2023). Elaboración propia

1.	Hasta en mi choza habrá otros moradores y habrá muñecas

El propio haiku nos fecha el inicio del viaje: la palabra "muñecas" se refiere a la celebración Hinamatsuri, el día de las niñas, celebración del 3 de marzo. En origen los niños jugaban con muñecas de papel para alejar los espíritus malignos. Por ello este panel incluye muñecas referidas a dicha festividad. Esta evocación ofrece el kigo, palabra de estación, de ahí la flor del cerezo. La partida al atardecer hacia la casa de un amigo para iniciar el viaje se refleja en el cielo rebosante de estrellas de seis puntas, que se ofrecen como amuleto en el comienzo del viaje, y equilibrio entre el yin y el yang.

2.	¡Qué majestad! En las hierbas verdes, tierras, la luz del sol



Este poema lo escribe durante el trayecto hacia el santuario de la montaña sagrada Nikkô, que significa la luz del Sol, de ahí la importancia en el panel del ave fénix. Este animal mitológico es símbolo de majestuosidad y purificación, dado que resurge de sus cenizas, como cada día resurgen los rayos del sol. Junto a estas aves las golondrinas, que anuncian el mes de abril, aparecen rodeadas de hojas que ofrecen un canto al amanecer.

3.	Ni aun los picos destrozaron la choza. Bosque estival

Como camino espiritual, la visita a los templos era obligada. Este poema se refiere a una ermita abandonada a la que quiere llegar para ver su estado. En realidad era una choza, representada en el panel por muñecas de origami que alejarían los malos espíritus, pues nos dice que ni los pájaros han podido con ella, de ahí las figuras aladas, que se mezclan con los lobos, protectores de las montañas. El follaje de hojas ocre y de distintas tonalidades de verde envuelve el conjunto al atardecer.

4.	A caballo en el campo, y de pronto, detente: ¡el ruiseñor!

La petición de un poema por parte del hombre, de apariencia ruda, de campo, que le guía hacia la piedra venenosa, en una mañana de primavera, sorprende a Bashō. No duda en ofrecerle su poesía. En ella mezcla la cotidianeidad de un trayecto a caballo con la sorpresa visual y sonora de un pájaro, un ruiseñor, llenando de emoción y finura la situación. En este panel se han interpretado el caballo, el ruiseñor y la piedra venenosa con distintas piezas de origami, encerrando su contorno: caballos marrones —en diagonal, de izquierda a derecha para el contorno del caballo— y aves azules —arriba a la izquierda para el ruiseñor y abajo a la derecha para la piedra mágica—.

5.	Como comienzo de la elegancia de Oku cantes de siembra

Bashō y Sora siguen su trayecto. Tras atravesar varios poblados y montañas, llegan cansados a su destino, pero maravillados por los paisajes y las gentes que han encontrado en su camino. Así, el panel simboliza dicha admiración a través del color: el verde de los montes —representado por dos formas triangulares superpuestas que ocupan sendas diagonales del panel—, el amarillo del atardecer solar —interpretado por las figuras del ave fénix, arriba a la izquierda—, el azul de los pájaros que surcan el cielo —arriba a la derecha— y el verde de los zorros, animales que en la tradición japonesa encarnan la protección de los cultivos y de los aldeanos.

6.	Luzcan en mayo el baúl y la espada. Y gallardetes

Cerca de las ruinas del castillo de Satō Shōji, en un monasterio cercano con las tumbas de esta familia, ambos poetas pudieron ver dos tesoros: la espada de Yoshitsune y el baúl de Benkei, su vasallo y escudero. Era primero de mayo, Día de los Niños, y se levantan sobre astas unos gallardetes de papel en forma de carpa.

En este panel se representan, por una parte, varias espadas de color azul oscuro que crean un cielo, el cual simboliza tanto la valentía de Yoshitsune y de Satō Shoji, personas que descansan en dicho cielo; por otra parte, el primero de mayo se ha representado con varias rosas que se pueden transformar en cubos como símil al baúl de Benkei; por el Día del Niño, se han colocado varios gallardetes anaranjados en forma de carpas o peces koi, en la parte superior izquierda, como emblema de dicha festividad.

7.	De aquel cerezo al pino de dos troncos tardé tres meses

Bashō visita el pino de Takékuma, un árbol de dos troncos que se caracteriza por estar unido desde la raíz y con la misma forma que tenía hace siglos. Él recuerda que el maestro Nōin le comentó que un hombre llegó a cortar uno de los troncos. Bashō se da cuenta que si una generación lo corta, otra lo vuelve a plantar, y crecido de nuevo vuelve a parecer que tiene mil años de edad. Este haiku es la contestación a uno dedicado por un discípulo cuando salían de Edo. En el panel se muestra un bosque con los dos pinos simétricos, envueltos en flores de cerezo, para recordar su itinerario de tres meses.

8.	Flores del lirio pondré en mis pies, cordones de mis sandalias

En esta parte del trayecto conocen a Kaemón, un pintor que hace de guía mostrándoles lugares poco transitados, pero reconocidos por los antiguos poetas, y de enorme belleza. Después de rezar en uno de los templos, al ponerse el sol, Kaemón les regala unas pinturas y un par de sandalias —calzado que abarca todo el panel y conformado por pequeñas zōri que encierran su espacio dentro de los contornos—. Bashō en agradecimiento le dedica este poema, sabiendo que su gran sensibilidad lo reconocería. Los lirios verdes y morados, intercalados en la composición, nos datan la estación al continuar representando la festividad del Día del Niño, pues es tradicional adornar los tejados con esta flor.

9.	No lo abatieron ni las lluvias de mayo. ¡Templo de luz!

La llegada a los templos de Fujiwara sorprende a los viajeros. Bashō conocía la riqueza de las dos capillas abiertas, de una suntuosidad increíble al estar cubiertas de oro, plata y piedras preciosas, y con las imágenes de los tres budas (Amida, Seishi y Kannon). Es cierto que la climatología había dispersado y destrozado parte de ellas, pero nuevos muros y techo se han construido para evitar vientos y lluvias. Conmovido, escribe este haiku.

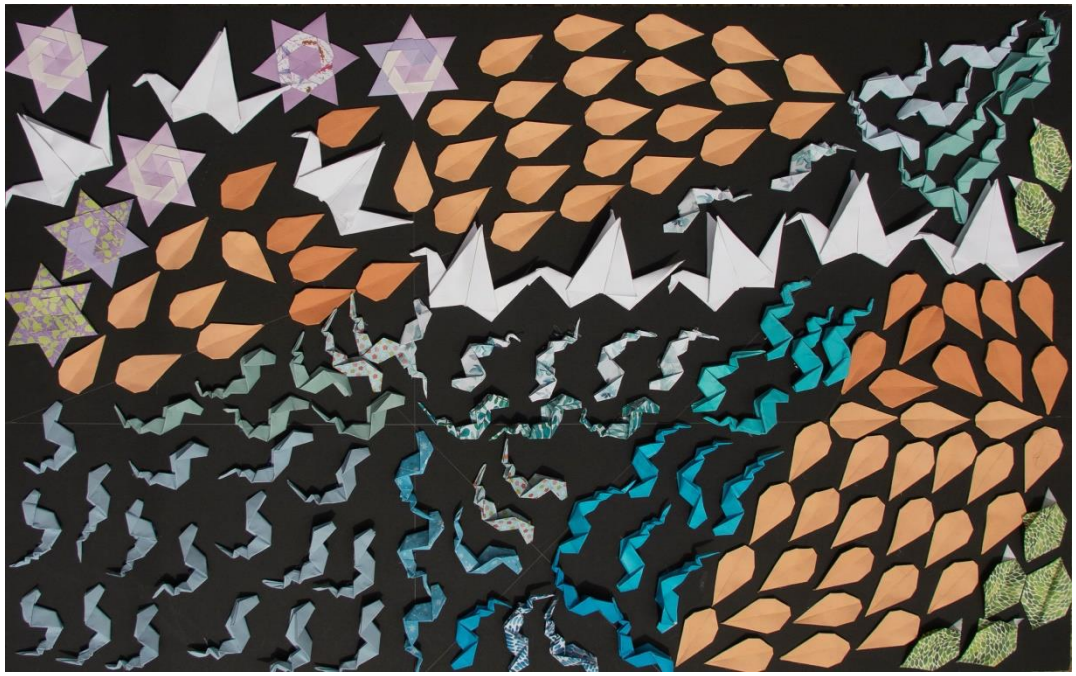
El panel muestra, en su parte inferior, la silueta del tejado del citado templo dorado; su espacio está encerrado con figuras rojas de león —este animal se asocia con la protección de los templos—. Arriba, varias figuras anaranjadas del ave fénix, simbolizando el esplendor y el lujo de estos monumentos religiosos. Para la lluvia y el viento de mayo se utilizan gotas de agua azules y hojas verdes de origami.

10.	"Sal ya de ahí" Oigo a un sapo que croa bajo unos zarzos

A lo largo del camino van encontrando distintos personajes. En esta etapa, Seifu, un rico comerciante que les abre su casa, consigue que los poetas le dediquen varios haikus mientras reponen sus fuerzas en la noche. Bashō le agradece su comprensión, ya que los agasaja plenamente. Como sus negocios le llevan hasta la capital, comprende las necesidades y penalidades que sufren los viajeros.

En el panel se representa un estanque con hojas verdes, ranas azules y conejos amarillos para simbolizar el cañaveral, y un pavo real para encarnar la amabilidad y la riqueza de Seifu. El sapo que croa, representado de color rojo, sigue la secuencia dinámica de la espiral áurea, a modo de salto.

11.	Rápido corre con las lluvias de mayo el río Mogami



Este poema es un homenaje a la naturaleza, a su fuerza y su poder, toda ella encerrada en el río Mogami, río que recorre en su trayecto una gran parte del país hasta llegar al mar. Por él surcan nuestros poetas. Dadas las fechas primaverales, la navegación es ardua por la crecida del río.

El panel muestra un río dinámico que sigue una diagonal de arriba abajo y de derecha a izquierda. Está interpretado con gotas de agua anaranjadas, en cuyo interior hay hojas fluviales de color verde y decenas de serpientes azules, que en Japón simbolizan la protección de los ríos; como analogía a la forma serpenteada del Mogami, se representan también aquí sinuosas. Las estrellas lilas, aún en el cielo, abren la mañana.

12.	Cumbre que a ratos se disipa en las nubes: Monte Lunar

Una vez descienden de la peregrinación al monte Gessán o monte Lunar regresan al descanso del día y Bashō dedica el poema en petición del abad del templo donde se hospedan. Como curiosidad señalar que, según las leyes de los peregrinos budistas, está prohibido dar detalles de lo que ven los ojos en este monte. El poeta obedece.

El monte Lunar se conforma en el panel con lobos de distintos tonos marrones y ocres, una vez más encerrando su espacio dentro del contorno. Además, el lobo representa el misterio, haciendo referencia al silencio que los visitantes deben acatar tras su visita al monte. La cercanía entre la luna y el sol la apreciamos con una luna amarilla en el panel, quedando así imbricada con unas nubes azules como velo que difumina el paisaje.

13.	Bahía Kisa. Duerme en la lluvia Hsi Shih, flor del carisquis

A pesar de encontrarse el paisaje difuminado por la lluvia que les acontece al atardecer, a la mañana siguiente descubren que con sol su belleza es aún más maravillosa, tanto que a Bashō le trae recuerdos de una princesa china del siglo XI, Hsi Shih, reconocida por su enorme hermosura.

Las figuras de origami del ave fénix encierran la exquisitez de la princesa, metáfora de la citada Bahía Kisa. De igual manera los peces de la bahía del panel se maravillan con la visión de la princesa/Bahía Kisa, mirando hacia arriba. La flor del carisquis se representa abajo a izquierda y derecha, simbolizando belleza y nobleza.

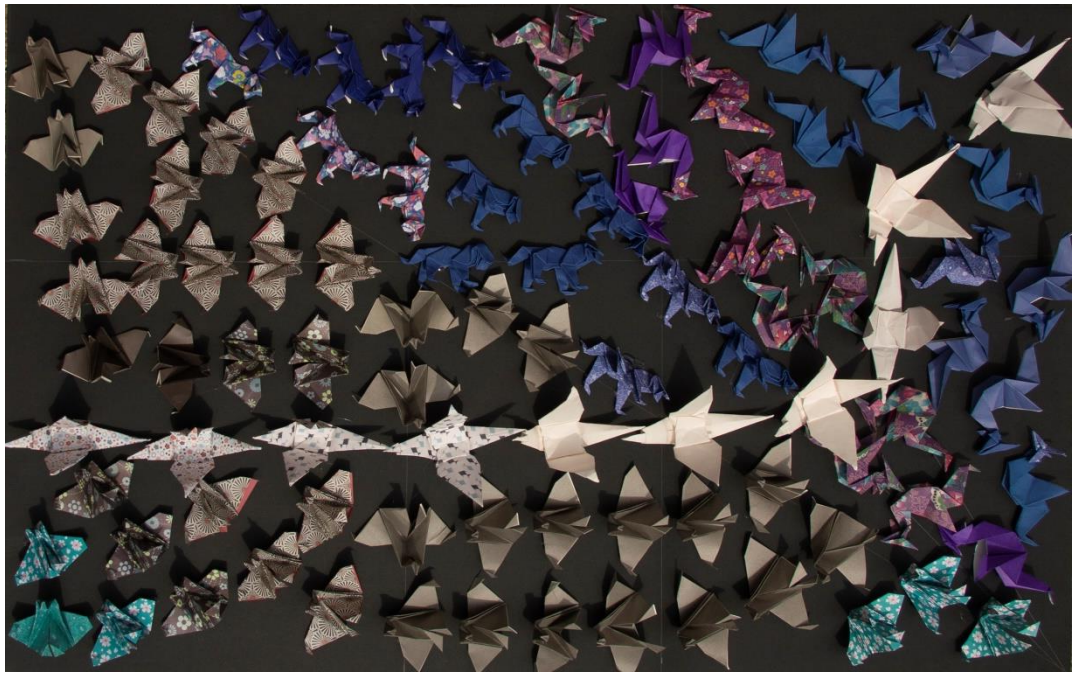
14.	En mi posada duermen también mancebas. Luna y lespedezas

A lo largo del camino, Bashō y Sora se relacionan con todo tipo de personas. En este haiku hace referencia a dos cortesanas que se hospedan en la misma posada y van de peregrinaje. Estas les piden que las permitan acompañarlos. Bashō las avisa de que ellos se entretendrán más de lo previsto y les invita a que se unan a otros viajeros. Esta decisión no evita su compasión y les dedica este poema. En el panel la luna simboliza al poeta-monje y las lespedezas a las cortesanas. La luna está conformada por conejos amarillos, en clara alusión a la leyenda del conejo y la luna, y una vez más encierra su espacio dentro del contorno. Arriba a izquierda y derecha, lespedezas violáceas. Y abajo, en forma triangular, kimonos de mancebas.

15.	Muévete, tumba, que mis gemidos son viento de otoño

La fama del haiku queda patente a lo largo de toda la travesía: son muchos los haikistas con los que se cruzan nuestros monjes. En una de las etapas el encuentro con el hermano de uno de ellos, gran conocido en la región por sus poemas y ya fallecido, propicia una reunión nocturna de poetas para honrarle. Es por este motivo que en la parte central del panel se ha creado un paisaje con una tumba, en referencia a Ishhô, el poeta fallecido, con una flor de cerezo roja que simboliza su amor por la poesía. Arriba, a izquierda y derecha, mariposas azules, emblema en Japón del alma de las personas, y más abajo el ave fénix en alusión al atardecer del sol. Los gladiolos verdes que ocupan la parte inferior honran al difunto y a la fuerza de su poesía.

16.	Viento de otoño, más blanco que las piedras del monte Piedras



Antes de que amanezca, Bashō y Sora se trasladan a unas aguas termales y visitan en la falda de una montaña un templo dedicado a la diosa Kannon, deidad de la misericordia, una ermita y unas rocas con formas extrañas. En el panel se representa, en forma triangular, dicho monte de piedras con figuras de pavos reales grises y verdes, pues este animal simboliza misericordia y se le asocia con la diosa Kannon, protagonista velada del poema. El viento y el frío se han personificado con el tigre y el dragón pues a pesar de que en la cultura japonesa son dos animales de polos opuestos, ambos pertenecen a las cuatro deidades de Japón: el tigre representa el elemento del aire y el dragón la tierra, y al estar ambos en la parte superior, el cielo, se les relaciona con el yin y el yang respectivamente. De esta forma se crea un equilibrio entre el viento y la tierra, haciendo un mundo ecuánime.

17.	Hoy el rocío borrará la divisa de mi sombrero

Sora cae enfermo y parte hacia la casa de unos familiares. Esta despedida llena de tristeza a ambos monjes, regalándose mutuamente un haiku. Este es el de Bashō y hace referencia al sombrero de paja que llevan los peregrinos budistas con una inscripción que dice "somos dos". Bashō alude aquí a la falta de su amigo Sora, identificando al rocío de la mañana con sus propias lágrimas. Para representar esa pena, se ha creado un campo de flores de color rosa, el cual se asocia con el amor altruista de ambos monjes. En la parte superior izquierda del panel, gotas de agua azules para encarnar las lágrimas-rocío. La silueta de Bashō se ha conformado en la parte del centro derecha con cisnes marrones, ave que significa la armonía de los dos amigos.

18.	¡Cuánta nostalgia al romper mi abanico lleno de apuntes!

Bashō continúa el viaje solo. En su trayecto visita a un amigo que le acompañará parte del camino, mostrándole lugares pintorescos con alguna ingeniosa improvisación en verso. Al despedirse al atardecer, le regala este poema. Para representar ese paseo que lo anima, se han dispuesto varios pinos en tres esquinas del panel. En cuanto al abanico con apuntes del poeta, el espacio se ha creado encerrando pájaros de distintos tonos de color violeta dentro de su contorno; estas tonalidades evocan el atardecer. Asimismo, y para mostrar contraste, en su interior se ha representado un camino simbólico con gatos de origami de color naranja y morado; estos animales ofrecen buena suerte y la bienvenida a nuevos entornos.

19.	¡Melancolía! Otoño en la playa que vence a Suma

El poeta pasa el día en una playa cercana al pobre monasterio Hokke. Al caer el día, junto a los pescadores, reponen fuerzas con comida y sake caliente. Este paraje le sume en una gran tristeza y nos indica en el poema que es mayor que en Suma, playa citada en la literatura antigua como un lugar triste. En este panel se recurre al fénix como animal para representar el ocaso que traspone al horizonte en forma de medio circulo. Las estrellas de la parte superior, a izquierda y derecha, representan la noche que ha de venir, y los peces de la parte inferior son los que les propicia el mar para su alimento.

20.	Nos separamos como concha y almeja, se va el otoño

El último poema del libro nos habla del reencuentro, pero también de una nueva separación. Bashō y sus discípulos junto con Sora se reúnen en casa de uno de ellos, Jokō. A pesar del cansancio, Bashō planea una nueva partida para presenciar la reconstrucción del santuario de Ise, que periódicamente se realiza cada veinte años. En su despedida, dedica este poema a sus amigos. En este panel se ha utilizado como símbolo característico la concha citada en el haiku. Su espacio, visible en el centro del panel, se ha creado encerrando conchas de distintos tonos de color rojo, naranja y marrón. La concha es uno de los ocho emblemas de la buena suerte del budismo, utilizado como signo de viaje próspero; estos colores insinúan también al kigo otoño en la composición. Las aves azules, representadas en la parte superior izquierda, sugieren la migración periódica de las mismas hacia tierras más cálidas.